

China y Argentina, políticas y consecuencias. Un recuento de los años recientes

ANÍBAL C. ZOTTELE ALLENDE*

RESUMEN: Existen diversas opiniones sobre las causas del acelerado crecimiento de la economía China. Otros países en vías de desarrollo como Argentina, siguieron caminos distintos sin mayor éxito. Este documento revisa las estrategias utilizadas para delinear las políticas económicas y su relación con el desarrollo de ambos países.

PALABRAS CLAVE: China, Argentina, desarrollo económico, descentralización, participación, Inversión Extranjera Directa (IED), políticas económicas.

ABSTRACT: There are several opinions about the causes of the rapid economic growth in China. Other developing countries such as Argentina are following different paths without much success. This paper analyzes strategies used to outline economic policies and its relation with the development of both nations.

KEY WORDS: China, Argentina, economic development, decentralization, participation, Foreign Direct Investment (FDI), economic policies.

Introducción

Establecer comparaciones entre países, a partir de sus políticas económicas y los resultados de las mismas, es impropio cuando

* Coordinador del Centro de Estudios China-Veracruz

se prescinde de sus diferencias respecto a la historia, organización política, magnitud de la población, espacio geopolítico en el que se desenvuelven, entre otros factores. La elección de estrategias y políticas favorables al desarrollo autónomo de cada nación están, por lo tanto, sobredeterminadas por su contexto.

China es una potencia demográfica que se ubica en una región donde habita la mitad de la población del mundo y que ha desarrollado una extraordinaria capacidad de negociación, misma que crece conforme al privilegiado papel que le otorgan los principales indicadores socioeconómicos.

En China hay una coherencia de las políticas a partir de los lineamientos estratégicos que se mantienen a largo plazo. Argentina carece de acuerdos básicos entre los distintos factores de poder. La consecuencia para este último es que no existe un proyecto nacional, sino “*proyectos*” que responden a diferentes alianzas de poder, sin que se definan políticas de estado a las que se adhiera el conjunto de la sociedad.

En este trabajo, más que establecer las diferencias entre las políticas económicas de China y de Argentina -y sus consecuencias en ambos países-, se busca determinar hasta dónde esas políticas se acercan a la concepción de desarrollo económico que permeó el pensamiento de los economistas latinoamericanos de las décadas de los 50 y 60, antes de que el avance triunfal del neoliberalismo -y su expresión cumbre, el Consenso de Washington-, irrumpiera como el “*modelo único y racional*” al cual deberían remitirse todos aquellos que se preciaran de economistas.

Ese pensamiento económico latinoamericano ha retornado a la consideración académica, y recupera su vigencia a partir de los últimos sucesos de la economía mundial. Se ha revalorizado como un instrumento que va más allá de los supuestos neoclásicos e incorpora a la comprensión de nuestros procesos históricos conceptos propios y de las categorías ricardianas, marxianas o keynesianas; permite identificar alternativas a seguir frente a un crecimiento económico desarticulado, donde el ritmo y las tendencias están condicionados

por un patrón de acumulación que depende, especialmente, del curso de la rentabilidad de las grandes empresas que, mayoritariamente, tienen su sede en otros países.

Una de las figuras representativas de esa corriente latinoamericana, el economista Aldo Ferrer, utiliza un concepto de desarrollo económico que sirve como referente para evaluar algunas de las políticas que, respectivamente, han implementado dos economías tan disímiles como la china y la argentina. El desarrollo económico, dice Ferrer,

...continúa descansando en la capacidad de cada país de participar en la creación y difusión de conocimientos y tecnologías y de incorporarlos en el conjunto de su actividad económica y relaciones sociales. El desarrollo económico sigue siendo un proceso de transformación de la economía y la sociedad fundado en la acumulación de capital, conocimientos, tecnología, capacidad de gestión y organización de recursos, educación y capacidades de la fuerza de trabajo y de estabilidad y permeabilidad de las instituciones, dentro de las cuales, la sociedad transa sus conflictos y moviliza su potencial de recursos. El desarrollo es acumulación en este sentido amplio y la acumulación se realiza, en primer lugar, dentro del espacio propio de cada país.¹

Se suscribe aquí esta definición porque pone el énfasis en la necesidad de que cada país despliegue un proyecto nacional que incorpore, en su construcción, a los diversos actores sociales. Más adelante, el economista establece la diferencia entre crecimiento y desarrollo.

El desarrollo implica la organización y la integración de la creatividad y de los recursos de cada país para poner en marcha los procesos de acumulación en sentido amplio. El proceso es indelegable en factores exógenos, los cuales, librados a su propia dinámica, sólo pueden desarticular un espacio nacional y estructurarlo en torno de centros de decisión extra nacionales y, por lo tanto, frustrar los procesos de acumulación, es decir, el desarrollo. Un país

¹ FERRER Aldo: "Globalización, desarrollo y densidad nacional", Documentos, Fundación Políticas Públicas, 28 de abril 2005, p.2.

puede crecer, aumentar la producción, el empleo y la productividad de los factores, impulsado por agentes exógenos, como sucedió con la Argentina en la etapa de la economía primaria exportadora. Pero puede crecer sin desarrollo, es decir, sin crear una organización de la economía y la sociedad capaz de movilizar los procesos de acumulación inherentes al desarrollo o, dicho de otro modo, sin incorporar los conocimientos científicos y sus aplicaciones tecnológicas en el conjunto de su actividad económica y social.²

Con base en esta definición, la pregunta es si -independientemente de sus magnitudes- las estrategias y políticas implementadas a partir de finales de los 70s, en China y Argentina, pueden caracterizarse como políticas de desarrollo o simplemente de crecimiento económico.

Las transformaciones en la República Popular China

En 1978 inicia en China un proceso de reformas que tiene como lineamientos estratégicos la participación social, la descentralización y el reconocimiento del papel clave que le cabe a la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico. Los dirigentes, que buscaban hacer descansar su legitimidad en la mejora de la calidad de vida de la población, adoptaron esos lineamientos apelando a diversos mecanismos.

Respecto al sector agrícola, las grandes innovaciones que se sucedieron se basaron en experiencias puntuales en las que los campesinos demostraron las ventajas que presentaba un sistema de responsabilidad familiar, desplazando la planificación comunal como determinante de la producción y de la distribución del producto social.

Hay que recordar que China tenía una producción muy deficitaria de alimentos y que en 1960-62, una hambruna había provocado millones de muertos.

² op. Cit. p.2.-

La noche del 24 de noviembre, un grupo de veintiún pieles-amarillas, agricultores demacrados, estaban sentados en cuclillas alrededor de la tenue luz de las lámparas de queroseno en una pequeña cabaña de techo de paja. Se habían reunido en secreto, en un pueblo llamado La Brigada de Producción de Xiao Gang, del distrito de Fengyang, en la Provincia de Anhui. Sus rostros estaban demacrados, vestían ropas harapientas, pero se mostraban solemnes y muy dignos mientras presionaban sus dedos en la tinta roja e imprimían sus huellas dactilares en el documento que tenían ante ellos. Cada uno de los presentes juró que prefería ir a la cárcel o ser ejecutado antes que seguir bajo el actual sistema. Acordaron dividir los campos de cultivo en función de cada casa y cultivar los terrenos por su propia cuenta. El documento que refleja este acuerdo fue guardado posteriormente en el lugar seguro en el Museo de la Revolución China (que actualmente forma parte del Museo Nacional de China). Fue considerado el «primer disparo» en la reforma agraria china.³

Durante la sequía de la primavera de 1978, el sistema de comunas fue el detonador que provocó el “*da-bao-gan*”, decisión por la cual cada familia se hizo cargo de una parte de la producción local, apropiándose de los excedentes de la entrega del “grano público”.⁴ “*Este método, conocido como ‘sistema de responsabilidad contractual personal’, ha sido considerado como el principal desencadenante de los grandes cambios en los pueblos de toda China.*”⁵

La generalización de este sistema refleja la flexibilidad y, especialmente, la capacidad de integrar y difundir las experiencias locales por parte de los dirigentes del Partido Comunista, conducido en ese entonces por Deng Xiaoping.

La estructura industrial de China, hasta antes de las reformas del 78 estuvo condicionada por los conflictos geopolíticos y militares.

³ XIAOBO Wu: *La China emergente*, Traducción de Mariano Vázquez Alonso, Beijing, Ed. China International Press, 2009, pp. 26, 27.

⁴ El sistema dominante en el periodo de colectivización que precedió al *da-bao-gan* se denominó *da-guo-fan*, una expresión simple que caracterizaba el tipo de relación según la cual, independientemente del volumen de producción con el que cada campesino contribuía al conjunto, todos recibían una cuota similar de alimentos.

⁵ op. Cit. pp. 27, 28.

Era la época del recrudecimiento de los conflictos con la URSS, con los EE.UU y con países de Europa occidental (a partir de las guerras de Corea y Vietnam), y China tenía ya una larga experiencia con las invasiones sufridas por parte de occidentales y japoneses.

La ubicación de las fábricas se elegía, pues, en función de la seguridad nacional, por encima de su rentabilidad, su eficiencia o su accesibilidad a los mercados de insumos y de sus potenciales demandantes, operando a veces con escasa o nula utilidad.

Con la culminación de la Guerra Fría y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos -otra nueva relación geopolítica en el mundo-, China dejó de sentirse amenazada por situaciones que caracterizaron todo el proceso de la postguerra y que se mantuvieron hasta el fin de la guerra en Vietnam.

Las reformas fueron posibles también por todo lo que se hizo en los años previos. Muchos de los liderazgos de los periodos anteriores, incluyendo sobresalientes personajes como Deng Xiaoping, acompañaron la historia del Partido Comunista en gran parte de su guerra revolucionaria y posterior gestión.

La descentralización y la participación se expresaron de diversas formas en las empresas públicas: *“En mayo de 1979, el consejo de estado anunció que ocho importantes empresas públicas serían las primeras en formar parte de una política de carácter experimental en la expansión de su autonomía.”*⁶ Las medidas contemplaban aspectos relacionados *“con el incremento de los porcentajes de amortización, mejoras de las bonificaciones por depreciación, modificación de los activos sobre los activos fijos, transformación de los desembolsos de los fondos estatales para capital de trabajo en «créditos», en vez de simples «descuentos».”*⁷

Otros fenómenos concomitantes se relacionaron con el surgimiento de las pequeñas empresas industriales y de servicios, que tendieron a consolidarse a partir de 1982 y que se generalizaron sobre la base de experiencias puntuales.

⁶ op. Cit. p. 58.

⁷ Ibid.

La actividad industrial, reformulada en los términos solicitados por líderes de ciertas fábricas, empezó a generar un gran excedente, y sectores de la jerarquía municipal (o provincial) pretendieron apropiarse de una parte de éste. Los dirigentes del partido a nivel central laudaron a favor de las unidades productivas e, inclusive, se empezó a generalizar una consigna (que no le era ajena, obviamente, a Deng Xiaoping ni a los líderes del Partido en ese momento) que proponía que el Estado permaneciera fuera y el pueblo dentro de las fábricas.

En 1984-1985 se fortalecen las grandes empresas chinas y, con la disminución del férreo control del poder central, todas las empresas estatales empiezan a definir sus políticas internas, tanto de acumulación de capital y de contratación de personal, como de orientación de recursos hacia donde se consideraba que esas empresas iban a funcionar más efectivamente.

A partir de entonces los incipientes avances en la organización industrial se reflejan a nivel macroeconómico, expresándose en el creciente papel de la actividad industrial sobre la tasa de crecimiento del producto.

Pero será muy posteriormente, cuando la economía china ya se encuentra en una fase de expansión significativa, que aparecerá, como un elemento de gran incidencia, la presencia de las Inversiones Extranjeras Directas (IED). Sin duda las IED tuvieron un papel relevante tanto en el mantenimiento de las altas tasas de inversión como en la exportación creciente de productos de alta tecnología.

Pero la presencia masiva de empresas transnacionales en China no sólo respondió al indudable interés que provocaron las Zonas Económicas Especiales, creadas a finales de los 70, o a su carácter de potencia demográfica. El hecho de que cada año se instalen en China alrededor de 45,000 empresas extranjeras -y que buena parte de ellas no sólo ubiquen sus fábricas sino también las sedes de las dependencias de investigación y desarrollo-, obedece a una política virtuosa de participación, de descentralización y de inversión en ciencia y tecnología, así como al consecuente crecimiento que, a partir de 1991, provoca una atracción creciente de las empresas de todo el mundo.

La descentralización abarcó además al sector servicios. En materia de Comercio Exterior, las posibilidades de desarrollar esa actividad se transformaron drásticamente, pasando de acaso una docena de empresas habilitadas para ello en 1978, a decenas de miles de operadores en la actualidad. Sin embargo, el Estado nunca renunció a su papel rector; en muchos productos e insumos estratégicos conserva la exclusividad o ejerce, hasta el presente, un férreo control de las transacciones.

Durante todo el periodo anterior a 1992, el país había generado las condiciones internas para que las IED complementaran su proceso de desarrollo.

En el gran interés por China se destaca, como se ha indicado, su política de desarrollo científico-tecnológico. Que miles de empresas hayan elegido ese lugar del mundo obedece también, de manera significativa, a la oferta de profesionales capacitados en los distintos campos del conocimiento, a la existencia de universidades de elite y de institutos tecnológicos que están aplicando los avances científicos al desarrollo de equipamientos y equipos de muy diversa naturaleza, de laboratorios y, en general, de infraestructura orientada a ese ámbito. Todo esto fue propiciado en los años previos.

Deng Xiaoping, en marzo de 1978, o sea, antes del inicio formal de las reformas, destacó ese factor estratégico dentro del proceso de modernización. Deng, quien ya había sido designado presidente de la conferencia política y consultiva del pueblo chino, convocó a los científicos y, ante miles de oyentes, definió a la ciencia y la tecnología como las principales fuerzas productivas e integró a los intelectuales como parte de la clase trabajadora, lo cual, en una época en donde todavía el partido reivindicaba su carácter proletario y campesino, fue fundamental. El sector científico y técnico fue ubicado desde entonces entre las categorías más nobles de la sociedad. Esa legitimidad instalada respecto al papel de la intelectualidad sólo había sido cuestionada en periodos muy cortos de la historia de China, particularmente durante la Revolución Cultural. Hoy día, el prestigio de las actividades académicas y científicas de las universidades públicas e institutos es generalizado, y constituye una aspiración de

toda la sociedad que sus hijos se destaquen en el sistema educativo.

Mucho se ha dicho acerca del modelo chino, en defensa de los principios neoliberales. Hasta estadistas lejanos a esos principios definen la modernización de China como una carrera hacia el capitalismo. El Premio Nobel de Economía Paul Krugman sostiene que:

Es todavía desconcertante darse cuenta de que Deng Xiaoping llevó a su nación en lo que terminó ser el camino hacia el capitalismo en 1978, sólo tres años después de la victoria comunista en Vietnam y sólo dos años después de la derrota interna de los maoístas radicales que querían retomar la Revolución Cultural. Probablemente Deng no se dio cuenta del todo de qué tan lejos lo llevaría el camino. Ciertamente le tomó al resto del mundo un tiempo largo darse cuenta de que mil millones de personas habían abandonado silenciosamente el marxismo.⁸

Es una apreciación un tanto temeraria. El fenómeno más notable de la transformación de China debe buscarse en la forma en que el Partido Comunista restableció la esencia de un proceso democrático popular donde las experiencias locales jugaron un papel determinante, y donde el mercado también lo hace pero con fuertes y decisivas regulaciones del estado.

Partido único, regulación de los mercados, propiedad estatal sobre los recursos estratégicos y sobre la tierra, mecanismos de planificación central en numerosos terrenos, definición de las áreas sobre las cuales puede participar la IED, son elementos de una trayectoria que no se parece a una marcha de China hacia el capitalismo, sino hacia la recuperación de las virtudes del mercado que fue característico de la vida china ancestralmente y que apenas se interrumpió en el corto periodo de la ortodoxia stalinista, interrupción que no abarcó, por otra parte, algo más que un tercio de la gestión de Mao Zedong. El objetivo de concretar un proceso de crecimiento era imprescindible para un país que sufrió las invasiones imperiales y que pudo lograr, a partir de 1949, su soberanía.

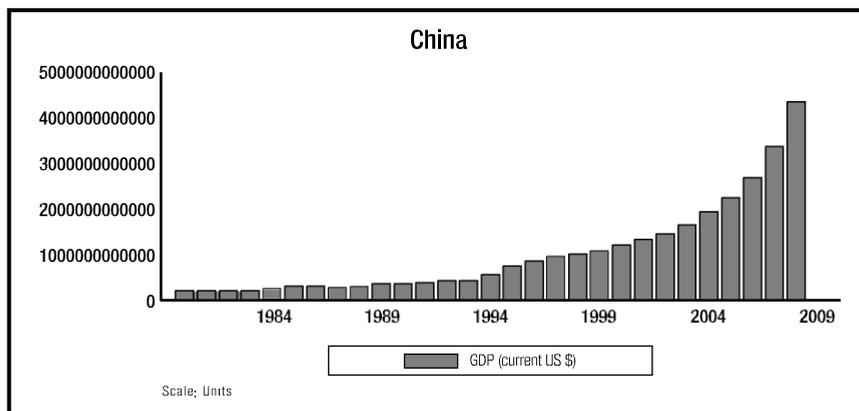
⁸ KRUGMAN Paul: *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la Crisis del 2008*, Bogotá, Ed. Norma, 2009, pp. 22-23.

1978 implica el retorno a una racionalidad económica -posible a partir de la distensión mundial- que le fue aliviando a China las presiones de las inminentes guerras que caracterizaron los años bajo la conducción de Mao y que, sin pretender minimizar los errores atribuidos a su gestión, obligaron, especialmente en la actividad industrial, a generar una economía preparada para enfrentar esas contingencias.

En realidad, poco pueden los neoliberales jactarse del extraordinario progreso económico de China, como sostiene Noam Chomsky:

Los países que han prosperado -China, Corea del Sur, Taiwán-, lo han hecho incumpliendo las reglas por las que él aboga (se refiere a W. Friedman). Se opusieron frontalmente a las normas del Fondo Monetario Internacional y a las del Banco Mundial- el Consenso de Washington que tanto alaba- y crecieron. En cambio, los países que siguieron a rajatabla las directrices neoliberales experimentaron un fuerte descenso en su crecimiento económico y en todas las demás variables macroeconómicas.⁹

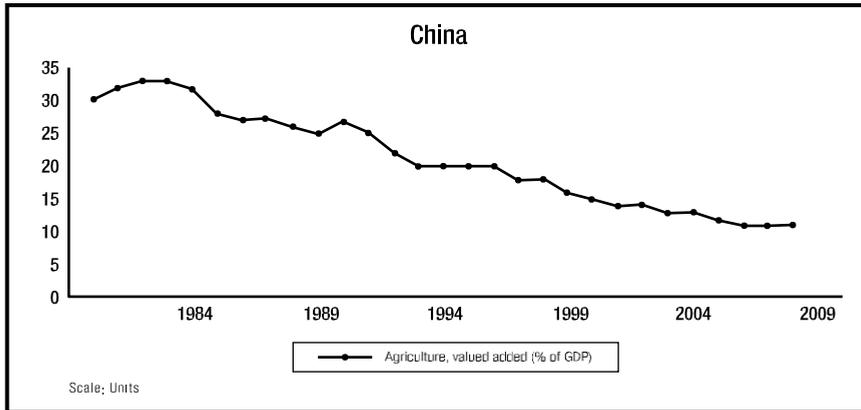
En pocos años, la actividad económica de China sustentada en estos principios (o en estos lineamientos) comienza a mostrar un impacto en la tasa de crecimiento del PBI.



Elaboración propia con base en datos de: <http://ddp-ext.worldbank.org>

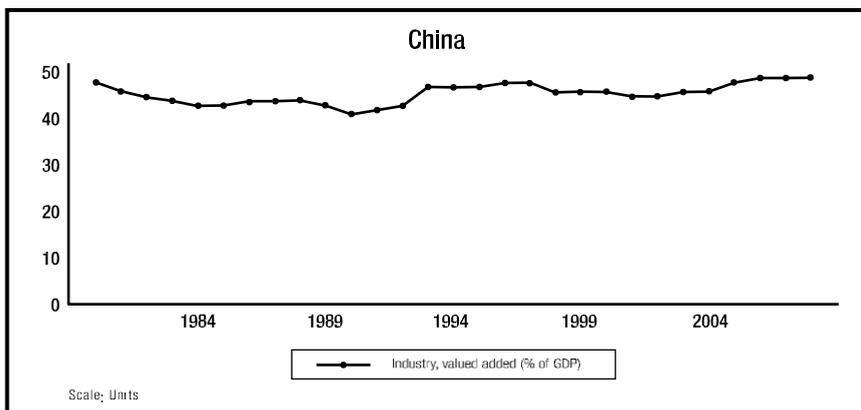
⁹ CHOMSKY Noam: *Lo que decimos se hace*, Barcelona, Ed. Península, 2da. Edición, 2009, pp. 55-56.

En los primeros años de las reformas, ese crecimiento estuvo sustentado en la rápida expansión del producto agrícola y gran parte de los ingresos familiares generaron nuevas actividades, en particular de tipo industrial.



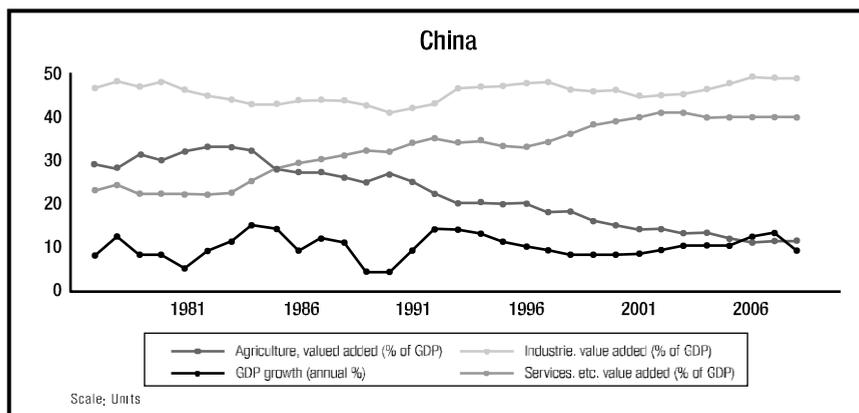
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Se observa que durante el periodo 1980-84 el PBI (Producto Bruto Interno) agrícola explica más del 30% del PBI total.



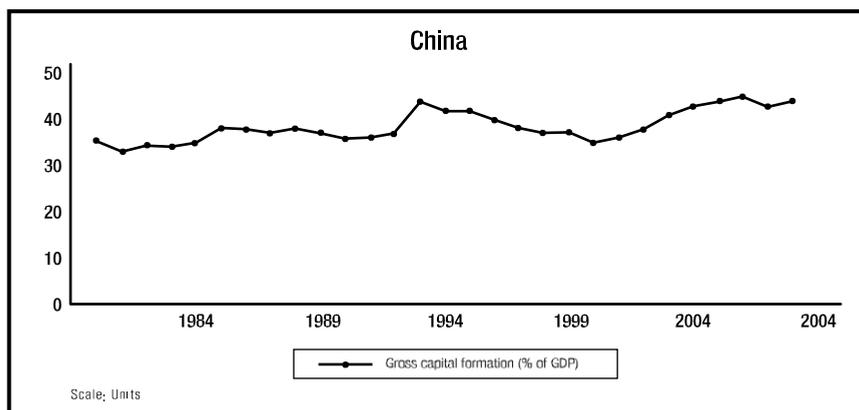
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Mientras, la actividad industrial crece con la aparición de las IED y, especialmente, por el valor que agregan los productos de alta tecnología.



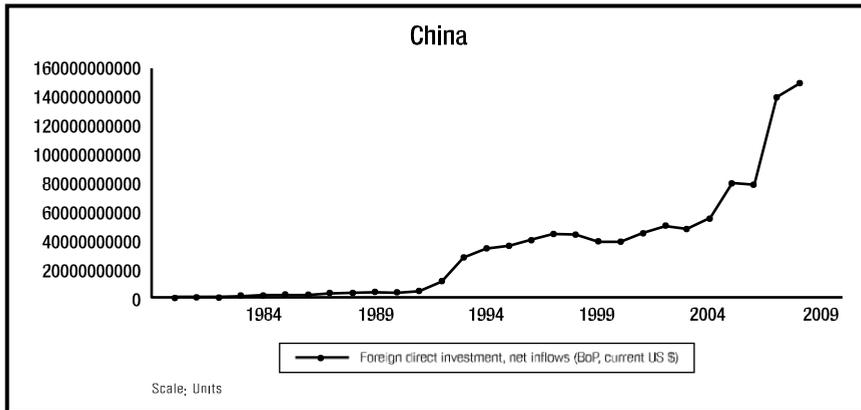
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

La tasa de crecimiento, que oscilará en el altísimo rango del 10% los últimos 30 años, surge con la expansión de la producción agraria, se consolida con la actividad industrial y reconoce en el sector servicios un factor dinámico de creciente importancia. Las IED no sólo han acompañado este proceso virtuoso, también tienen un papel relevante en la extraordinaria Tasa de Inversión Bruta anual, que supera ampliamente cualquier otra experiencia histórica reciente o del pasado inmediato.



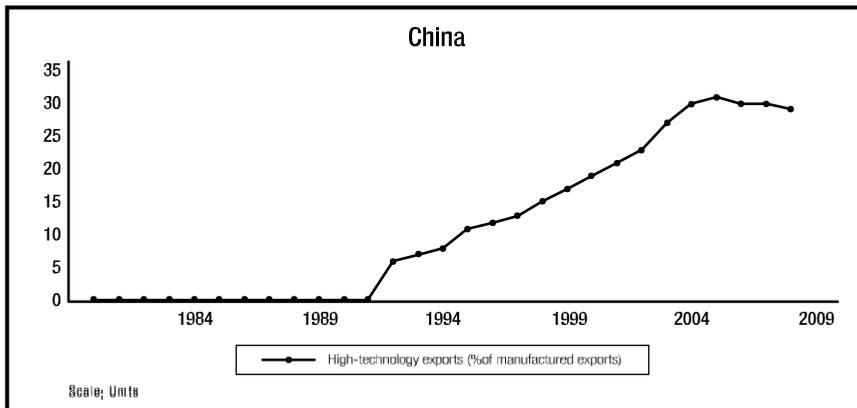
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Con el ingreso de las IED, las ya de por si altas tasas (del orden del 35%), superaron por muchos años el 40%, constituyéndose en la principal fuente de crecimiento del PBI.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

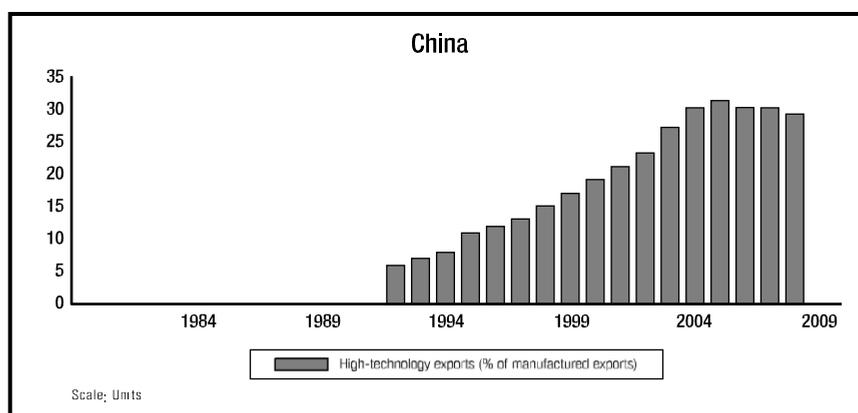
Como se observa, el aumento de las IED destaca a partir de 1992 y es coincidente con el fenómeno antes citado y con el despegue de China en exportaciones de alta tecnología.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Ya en 2004, más del 30% de las exportaciones son de estas características y se proyecta que, para la próxima década, estarán por encima del 50%.

Pero, como también se ha citado, la IED creció exponencialmente gracias a las condiciones generadas en el país. Con la existencia de una importante base de desarrollo tecnológico nacional, miles de operarios industriales, ingenieros y especialistas chinos se incorporaron a las masivas inversiones y radicaciones industriales y de servicios de origen extranjero.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Por eso el gasto en Ciencia y Tecnología viene ocupando un porcentaje creciente del PBI desde el proceso de reformas. Por ello también el fortalecimiento de las universidades públicas es uno de los motivos de interés permanente del Estado y del sector privado.

Los resultados económicos serían irrelevantes si no se condicen con los índices de Desarrollo Humano. China explica gran parte de los resultados positivos que en el campo social se han dado en todo el mundo durante las últimas décadas. Bastaría con ver la transformación de una gran fracción de la sociedad desde el punto de vista del poder de satisfacción de necesidades básicas: en 1978, con una población cercana a los mil millones, el 67% (alrededor de 630

millones) vivía en condiciones de pobreza extrema; para 2004, el porcentaje bajó a 17%; en fechas recientes, esa cifra es aún menor.¹⁰

Sin embargo, en el propio país y en el exterior crece la preocupación respecto a la sostenibilidad de las altas tasas de crecimiento con relación a los recursos naturales y a la calidad ambiental.

La rápida transformación de China de una economía basada en la agricultura a ser el taller de manufactura del mundo ha sido acompañada por un correspondiente cambio en la concentración espacial y la ubicación de la población de áreas rurales de baja densidad a áreas urbanas de alta densidad. Esta transformación está teniendo un impacto significativo en la cantidad y la calidad de los recursos naturales disponibles, como materias primas en el proceso de producción y consumo, y ha afectado la capacidad del medio ambiente para absorber los desperdicios del proceso de producción en el aire, agua y suelo.¹¹

La mortalidad de niños menores de un año era del orden del 150 por mil en 1960, 49 por mil en 1980 y en el año 2007 se ubicó en el 19 por mil. Ha aumentado el porcentaje de escolaridad, nutrición, esperanza de vida al nacer y, en general, todos los cuadros más graves que afectan al desarrollo humano han tenido grandes mejoras.

CHINA. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL. (<1 año, por cada 1000 nacidos vivos)

1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2004	2005	2006	2007
150	111	85	65	49	39	38	37	33	26	23	20	19

Fuente: <http://www.iadb.org/datagob/index.html>

La esperanza de vida al nacer ha crecido y tiende a instalarse en los parámetros internacionales medios y medios altos.

¹⁰ Ver OROPEZA Arturo en DUSSEL PETERS Enrique; TRÁPAGA DELFIN Yolanda: *China y México: Implicaciones de una nueva relación*. México, D.F, Ed. Nuestro Tiempo, La Jornada Ediciones, 2007, pp 155-157.

¹¹ SHALIZI Zmarak en WINTERS L. Alan; YUSUF Shahid: *China, India y la Economía Mundial*, Madrid, Ed. StarBook, 2009, p.143.

CHINA. ESPERANZA DE VIDA AL NACER.

1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
62	63	63	64	64	64	65	65	65	66	66	66	66
1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
67	67	67	67	67	68	68	68	68	69	69	69	70
1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
70	70	71	71	71	72	72	72	72	73	73	72	73

Fuente: <http://ddp-ext.worldbank.org/ext/DDPQQ/report.do?method=showReport>

Pero uno de los progresos más notables se ha registrado en la caída de la pobreza extrema que se ubicaba en el 67.5% en 1978, en el 60.2% en 1990 y que en 2005 llegó al 15.9%. Se estima que para esta década presentará porcentajes de un dígito, después de haber sido el país con mayor incidencia en este índice a nivel mundial.

CHINA. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON INGRESOS (<1 dolar por día.)

1990	1993	1996	1999	2002	2005
60.2	53.7	36.4	35.6	28.4	15.9

Fuente: <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx>

Argentina, estrategias y políticas

Por los años en que China comenzaba su proceso de reformas, en Argentina, al igual que en otros países del Cono Sur, se instaló una dictadura cívico-militar que, bajo la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, cercenó los derechos civiles más elementales, y en concordancia con ello, implementó un proceso de concentración

económica y financiera jamás conocido en ese país, caracterizado por la fortaleza de su clase media hasta la década de los 70. En nombre del liberalismo económico se cerraron todos los espacios de participación social en la toma de decisiones y se desbarató el sistema científico y tecnológico del país.

Los resultados tangibles de este proceso se expresaron en la significativa reducción del número de pequeñas y medianas empresas, en la concentración de la propiedad de la tierra agrícola y, especialmente, en la aparición de un sector económico de alta rentabilidad: el sector financiero.

El modelo aplicado retornó, por lo tanto, a las raíces de una experiencia que a principios del siglo XX había sido característica de ese país: el fortalecimiento del sector agro exportador (ahora junto al financiero), en desmedro de las actividades industriales y de los trabajadores.

El periodo militar se caracterizó por el desmantelamiento de los distintos campos de conocimiento instalados en las universidades públicas, lo que significó una diáspora de especialistas tanto de las ciencias llamadas duras como de las ciencias sociales.

Ese esquema mostró síntomas de grave deterioro a principios de la década de los 80 y la propia intervención militar en las Islas Malvinas fue un intento de encubrir los graves conflictos de legitimidad del régimen, afectado por el aumento de los niveles de desocupación y por la quiebra de empresas, que pauperizaron a los sectores medios.

Señala Catterberg que:

El colapso del régimen autoritario argentino no se produjo por la resistencia de las masas populares ni por la actividad de los partidos políticos, cuya oposición verbal sólo se concretó en acciones aisladas. El régimen militar cayó, en parte, debido a los intensos conflictos creados dentro de la organización militar, pero fundamentalmente a causa de la derrota militar en la guerra de las Malvinas contra Inglaterra en 1982.¹²

¹² CATTERBERG Edgardo Raúl en MEYER Lorenzo; REYNA José Luis (coordinadores): *Los sistemas políticos de América Latina*, México, Ed Siglo XXI, Cuarta Edición, 2005, p. 61.

Sin embargo, aunque no existe una relación inmediata entre la caída del régimen y la resistencia de la sociedad civil, las razones de la aventura militar en Malvinas obedecen a la búsqueda de una legitimidad que se degradaba aceleradamente, en particular por las fallencias económicas que provocaban una insatisfacción creciente en sectores mayoritarios de la sociedad por encima de las estructuras sindicales y políticas.

En 1983 se reinstauran las elecciones, se restablece el Congreso Nacional y la débil democracia, encabezada por Raúl Ricardo Alfonsín, pretende aplicar algunas de las pautas de desarrollo económico en los términos que plantea Ferrer, es decir, estimulando la reaparición de sectores industriales y jerarquizando el papel del estado (Plan Austral). Pero su escasa incidencia sobre los principales factores de poder (corporaciones empresariales, sindicales, el todavía poderoso frente militar, entre otros) y la desorganización social imperante (producto del largo proceso de destrucción al que la dictadura militar sometió a todos los organismos intermedios, a todos los cuadros políticos, científicos y técnicos) hacen que este intento fracase en el corto plazo. En el último año de su gestión y durante toda la década de los 90, sobrevendrá un remozado modelo que, en esencia, no difiere de la etapa iniciada por los militares en 1976.

Con la asunción de Carlos Saul Menem (1989) como presidente de la República, Argentina llega a los 90 convertida en uno de los “ejemplares” discípulos de la doctrina instaurada por el Consenso de Washington (en el ejemplo de lo que es una economía que debe privatizarse, de un estado mínimo que no debe intervenir en la regulación de ninguna actividad económica y que debe dejar al libre juego de las grandes empresas el curso de su economía). El consenso se fundamentó en los principios y estrategias del Fondo Monetario Internacional, del Tesoro de los Estados Unidos y del Banco Mundial. Es en esa década en la cual se pondrá en marcha el gran proceso de privatización de todas las empresas clave hasta ese entonces en manos del Estado argentino. Los pocos esfuerzos científicos y tecnológicos sobrevivientes a la dictadura terminaron

por desmantelarse en ese periodo (exceptuando dos o tres campos) y Argentina hubo de renunciar a su autonomía respecto a la investigación y desarrollo en industria aeronáutica y espacial, defensa, comunicaciones, industria naval, y en la mayor parte de las llamadas industrias pesadas.

Este periodo culmina con un gran descrédito del gobierno encabezado por Menem. Surge una alianza opositora que, a pesar de tener en su seno diversos sectores auto proclamados como progresistas, en esencia practica una continuidad de las políticas del Consenso de Washington. Se agravan dramáticamente la desocupación y la quiebra de empresas; crece el clima de insatisfacción social, se produce una corrida financiera que culmina con la retención de los depósitos de las familias y con la renuncia anticipada del presidente Fernando de la Rúa. Posteriormente, una devaluación abrupta del peso frente al dólar licua los ahorros de las familias y el país se encontrará en una crisis profunda, hasta la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia.

El bloque de poder encabezado por este presidente recupera algunas de las ideas de los economistas estructuralistas y despliega una estrategia en donde se coloca a la actividad industrial como el eje de la transformación económica del país.

Nuevamente se reconoce a la ciencia y la tecnología como herramientas fundamentales en la búsqueda de la autonomía nacional. Con el pago de la deuda mantenida con el FMI se rechaza, a la vez, que este organismo aparezca como la instancia de monitoreo y asesoramiento sobre el curso de las políticas sociales y económicas. Estas medidas del gobierno cuentan con la anuencia de organizaciones sindicales y de empresarios industriales del país.

En los últimos años, a excepción de 2009, Argentina mantiene altas tasas de crecimiento del PBI; recuperó algún trecho de su antigua actividad científica y tecnológica, mantuvo el liderazgo en Latinoamérica en el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, agregó actividades industriales como la naval, la informática, la espacial y otras destinadas al consumo familiar y ha sostenido, desde entonces,

una balanza comercial favorable, a la cual no es ajena la creciente demanda china de bienes derivados del sector agropecuario.

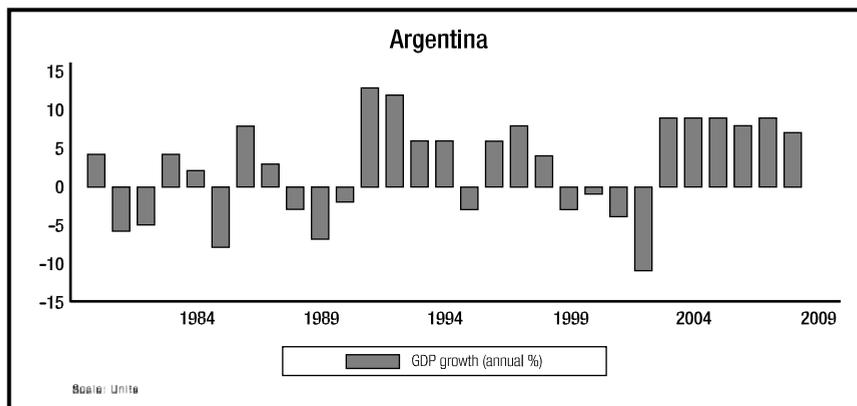
Este incipiente proceso de crecimiento aún no está consolidado, especialmente por la citada falta de líneas comunes entre los distintos actores sociales.¹³

La evolución del PBI refleja al menos dos cuestiones que son concurrentes o interdependientes, por un lado la falta de un proyecto nacional que aglutine a los diversos sectores políticos, económicos y sociales, y por el otro, también por consecuencia, el fuerte impacto que tienen en ese país las crisis externas. Es cierto que la vulnerabilidad depende de la magnitud del país, pero también lo es que depende de los grados de libertad que se le asignan a un proceso de desarrollo independiente, apoyado en las fuerzas interiores y en la capacidad científico-técnica de la sociedad en cuestión. En sus conversaciones con David Barsamian, Noam Chomsky reflexiona sobre los sucesos recientes de América Latina y en un tramo dedicado a Chile y Argentina dice:

El Estado acabó siendo dueño de mas empresas con Pinochet que con Salvador Allende. (...) y Chile se recuperó muy lentamente con una economía mixta muy compleja. La recuperación suele calificarse como de «milagro de libre mercado», pero la economía depende en gran medida de la empresa nacional del cobre, Codelco (Corporación Nacional del Cobre de Chile), que había sido nacionalizada por Allende. Pinochet no se atrevió a privatizarla (...) Por lo tanto, cuando el precio del cobre sube, a Chile le va bien. También en otros aspectos la economía está relativamente liberada de las prescripciones ortodoxas que la habían destruido. Lo mismo cabe decir de su vecina Argentina, que siguió escrupulosamente las reglas del FMI-es decir, las del Departamento del Tesoro de Estados Unidos- (...). Finalmente, Néstor Kirchner fue elegido presidente. Se apartó totalmente de las prescripciones del FMI y el país experimentó una recuperación notable.¹⁴

¹³ Con el superávit gemelo ha logrado disminuir la carga de la deuda externa pública que, en el 2001, representaba alrededor del 160% del PBI y actualmente es menor al 40%.

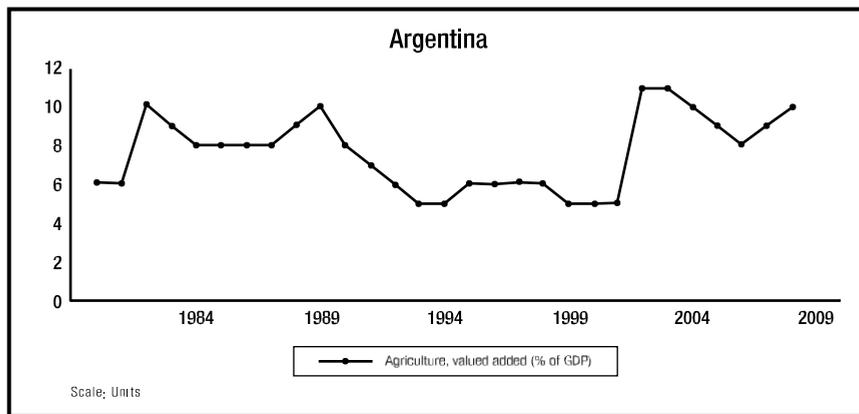
¹⁴ CHOMSKY Noam: *Lo que decimos se hace*. Barcelona, Ed. Península, 2da. Edición, 2009, pp. 59-60.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

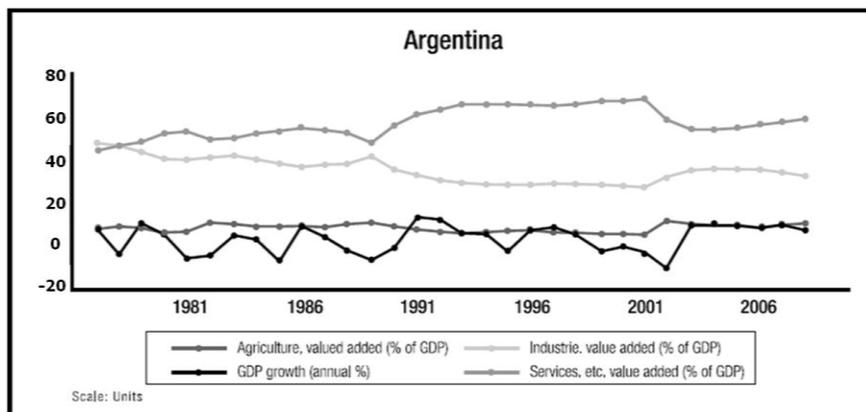
La evolución del PBI de Argentina exige de mayores comentarios sobre la posibilidad de caracterizar el periodo que se analiza en este documento como de desarrollo, en los términos en que lo hemos venido refiriendo.

Por el contrario, el PBI refleja a una economía expuesta a los vaivenes de las crisis internacionales y a los humores de las empresas que mantienen un control oligopólico de cada uno de los mercados importantes del país. Además de los altibajos coyunturales, la tendencia en el periodo de estudio, ha excepción de los últimos años, denota un visible estancamiento (la tasa promedio de crecimiento anual es de alrededor del 1%). Un estado sin capacidad de respuesta, vaciado de sus empresas estratégicas, no tiene otro camino que enfrentar esa situación o aceptar que las políticas se diseñen en centros de decisión ajenos a la nación misma. Los dos primeros años del Menemismo (1990-91) tuvieron un crecimiento artificial más de carácter contable que efectivo. Una característica de toda la década del 90 fué un dólar barato, lo que facilitó las importaciones y el gasto suntuario de las clases medias en EE.UU. y otros países, pero, como se citó, se destruyeron las bases para lograr una actividad industrial competitiva salvo excepciones.

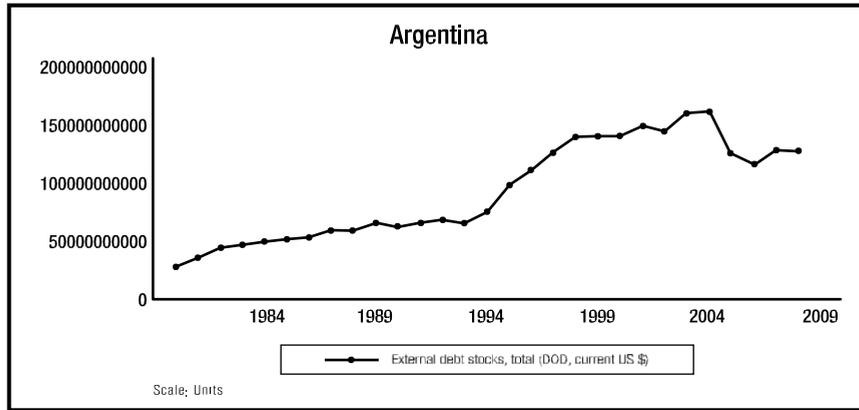


Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Otra particularidad fué la brusca caída de los márgenes de la rentabilidad en el campo, lo cual permitió que el gran capital agrario concentrara en sus manos una mayor superficie de explotación, mientras decenas de miles de productores medianos y pequeños vendieron sus propiedades quebradas a precios viles.

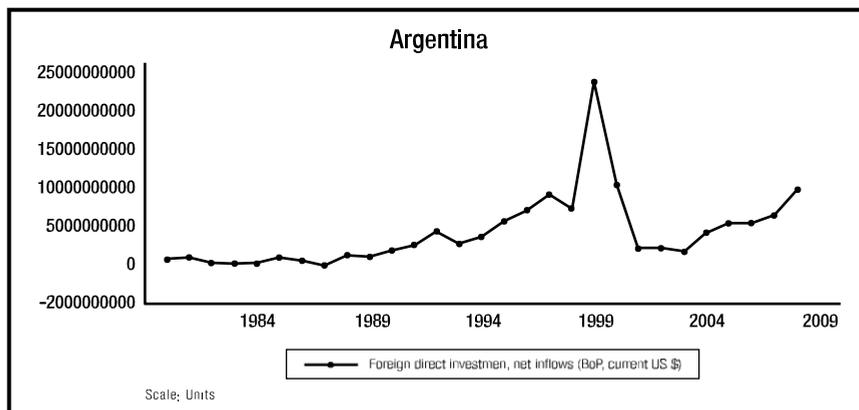


Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>



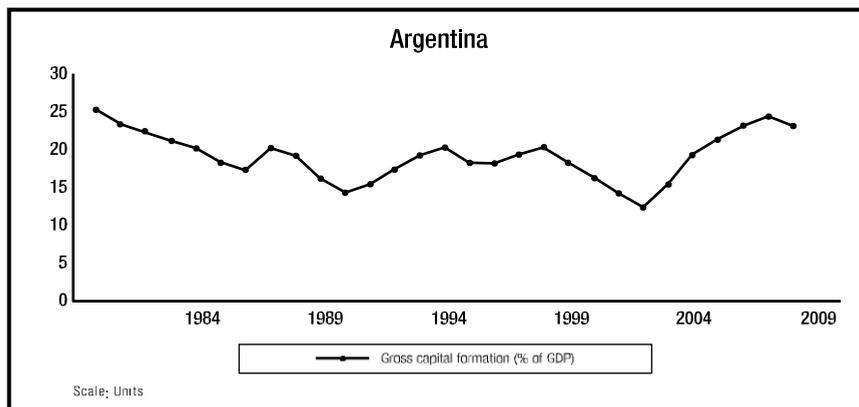
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

La concentración de la propiedad y la tendencia a favorecer las importaciones acompañaron al incremento de la deuda pública, provocando, en pocos años, crisis recurrentes relacionadas con el pago de ésta y de sus servicios.



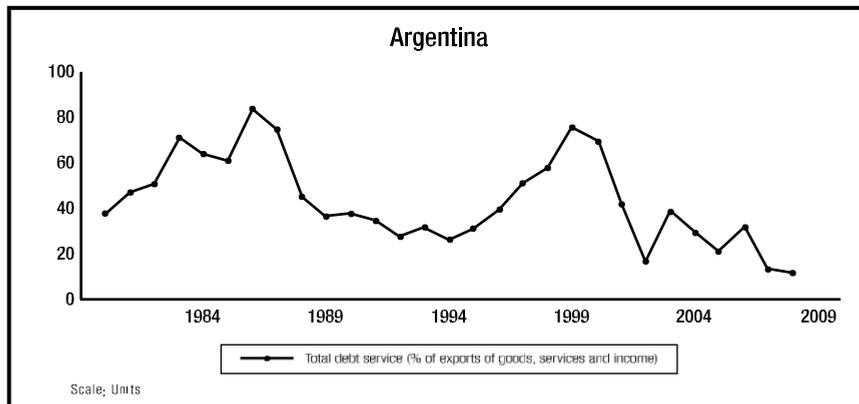
Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

La carencia de un proyecto nacional dentro del cual las IED cumplan una función complementaria se refleja en la caótica, especulativa e irregular presencia de esas inversiones, que creció con el desguace de las empresas públicas en la década de los 90, complementándose con la extranjerización de las empresas nacionales líderes en algunas ramas de la producción y con la especulación financiera.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

La tasa de inversión osciló entre el 15% y el 25% del PBI en el periodo tratado.



Elaboración propia con base en datos de : <http://ddp-ext.worldbank.org>

Sólo en años recientes los servicios de la deuda pasan a ser una variable controlable en la medida en que decrece la proporción de las exportaciones requeridas para cubrirlos.

Los Índices de Desarrollo Humano en Argentina han sido, por cuestiones históricas, más altos que los de China. Lo que analizamos aquí son las divergentes trayectorias de ambos países en las últimas tres décadas. De las variables escogidas para analizar los Índices de Desarrollo Humano, tal vez la más representativa es la que mide la pobreza extrema. Los ingresos de las familias muestran el inocultable retroceso provocado por las políticas neoliberales, asociadas a un tipo de cambio que cercenó la competitividad de Argentina en materia de comercio internacional, a excepción de algunas commodities.

ARGENTINA. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (<1 año, por cada 1000 nacidos vivos)

1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2004	2005	2006	2007
62	59	59	49	35.7	28	25.5	22.5	17.2	16.2	15	14	15

Fuente: <http://www.iadb.org/datagob/index.html>

ARGENTINA. ESPERANZA DE VIDA AL NACER.

1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
67	67	67	67	68	68	68	69	69	69	70	70	70
1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
70	70	71	71	71	71	71	72	72	72	72	72	73
1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
73	73	73	74	74	74	74	74	75	75	75	75	75

Fuente: <http://www.iadb.org/datagob/index.html>

En el cuadro referente a la población con ingresos menores a un dólar por día muestra que, del histórico 2% que vivía en esas condiciones, creció cerca de cinco veces (9.5%) luego de la década en que más fielmente se aplicaron las recetas promovidas por el FMI. Ello ha generado una secuela de marginalidad estructural, que será muy difícil de resolver en el corto plazo.¹⁵

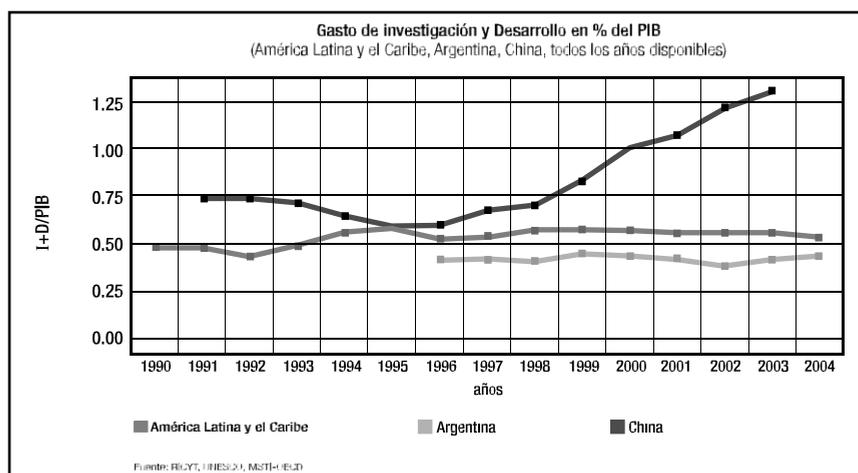
ARGENTINA. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON INGRESOS (<1 Dólar por día)

1922	1996	1998	2002	2005
2	2	2	9.9	4.5

Fuente: <http://www.iadb.org/datagob/index.html>

Se ha dejado finalmente la información estadística sobre el esfuerzo que ambas naciones y América Latina están haciendo en el campo de la ciencia y la tecnología.

Esa política de asignación de recursos es una expresión muy importante de la decisión estratégica de generar alternativas autónomas en el campo de la ciencia y la tecnología.



15 La exclusión social se manifiesta de manera especial en las tasas de desempleo que alcanzaron, en el año 2002, al 25% de la población económicamente activa.

Mientras Argentina, al igual que el resto de América Latina, hasta el año 2004 no invirtió una proporción significativa del PBI en ciencia y tecnología, China muestra una tendencia ascendente que año tras año se acerca a los porcentajes más altos a nivel mundial. Es que como señala Aldo Ferrer:

El desarrollo de la ciencia y la tecnología está limitado a la demanda del sistema emergente. En éste, la fuente principal de oferta de tecnología proviene del exterior. Se diluye el concepto de sistema nacional de ciencia y tecnología autoconcentrado en objetivos propios y en el aumento de la oferta endógena de conocimientos. Los ejes del cambio técnico y de la capacitación de recursos humanos radican en la asociación al orden mundial y a la demanda de personal por el mercado.¹⁶

Esta situación, que Aldo Ferrer atribuye unos años antes al Mercosur, comienza a revertirse a través de la coherente actividad de investigación en campos considerados clave, estimulada desde varios años atrás por el estado brasileño y, más recientemente, por el esfuerzo de reconstrucción que está realizando Argentina.

Conclusiones

China, antes de incorporar como un factor importante de su crecimiento a la IED, realizó profundas transformaciones, especialmente en la agricultura, la actividad industrial y el desarrollo científico y tecnológico.

La participación del sector campesino en la redefinición de los procesos de producción y distribución fué el primer gran motor de las transformaciones. La participación del PBI agrícola, en los primeros años de la reforma, revela el determinante papel que desempeñó en la primigenia acumulación de capital.

¹⁶ FERRER Aldo: *Hechos y ficciones de la Globalización*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Eco- nómica, 2da. Reimpresión, 2006, p. 114.

Participación y descentralización, pues, fueron dos estrategias fundamentales que explican el crecimiento económico a partir de un proceso autónomo en donde el estado nacional asume y aplica las demandas y las enseñanzas que desarrolla la propia sociedad.

El proceso virtuoso de coparticipación entre el gobierno y la sociedad civil se vuelve atractivo para los inversionistas extranjeros, quienes son acogidos para invertir en áreas y lugares específicos.

Con ello, las inversiones extranjeras directas van a cumplir un papel fundamental, especialmente a partir de 1992. Ese impacto no sólo redundará en mantener la de por sí elevada tasa de inversión, también provocará un cambio sustantivo en las características de las exportaciones, que se orientarán crecientemente a la alta tecnología. Pero la IED no es, como suele sugerirse, la que explica la dramática disminución de la pobreza y la indigencia.

China es aún un país en vías de desarrollo, tal como lo revelan su ingreso per cápita, la desigualdad en muchos lugares del país en la distribución del ingreso y, especialmente, la enorme distancia entre el sector urbano y rural.

El proceso de urbanización, anteriormente más ordenado, comienza a desbordarse por las citadas diferencias de ingresos -pero también de oportunidades- entre los habitantes del campo y la ciudad.

Los problemas de degradación del ambiente, la demanda explosiva de recursos naturales y su escasez creciente, el consumo de energía no renovable pese a la acelerada inversión en energías alternativas, amenazan con convertirse en limitantes extremas para el más portentoso crecimiento económico jamás conocido para una población tan grande y durante un periodo tan extenso.

Pero estos problemas, que preocupan y ocupan a dirigentes políticos, universidades y gran parte de la población, no permiten soslayar el reconocimiento de que China ha generado, a partir de 1978, un proceso de desarrollo económico basado en el crecimiento, en la participación, en la descentralización y en la ciencia y tecnología incorporadas en forma sistemática a su aparato productivo y al cotidiano social.

Argentina a su vez, sufrió los avatares -por otra parte no ajenos al resto de América Latina- propios de sociedades que estructuraron su economía como parte de un proceso de división internacional del trabajo, regido por los países más industrializados cuya acumulación de riqueza tuvo, como subsidiarios, a los países periféricos. A ello debe agregarse, como un factor determinante, el avance de los intereses financieros que se plasmaron en las recetas surgidas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y del Tesoro de los Estados Unidos, que confluyeron en la construcción del llamado consenso de Washington.

En Argentina, la controversia entre los sectores privilegiados por un modelo agroexportador y dependiente y los que intentan desarrollar una economía industrial independiente, es un tema aún no resuelto.

Cada vez que ha surgido una posibilidad de abandonar los signos de dependencia respecto a las políticas de los organismos financieros, la réplica no se ha hecho esperar. Por resistencia de los intereses afectados o por errores propios de la administración en turno, se retorna a un crecimiento que no se traduce en desarrollo porque tiende a marginar a importantes sectores de la sociedad. Ese retorno a las recetas descansa en la búsqueda del reconocimiento, más por parte de los citados organismos internacionales que de la propia sociedad que dicen representar. Como alguna vez declaró el Dr. Menem, si hubiera dicho en campaña cuáles eran las decisiones que iba a tomar, seguramente la gente no lo hubiera votado.

Las últimas décadas de Argentina, aún las etapas de crecimiento del PBI, no se pueden caracterizar como productos de estrategias y políticas que conduzcan al desarrollo económico. Sólo muy recientemente, en medio de contradicciones y duros enfrentamientos políticos, se observa un nuevo intento por definir un proyecto nacional independiente, con final abierto.

Argentina y buena parte de América Latina se siguen debiendo, de manera consistente, una política nacional y de integración regional. La discusión sigue vigente hoy.

Las nuevas formas que adopta el Consenso de Washington no renuncian a la idea del Estado mínimo: empresas transnacionales operando libremente, definiendo el mundo como su espacio de acumulación, sometiendo las estrategias de desarrollo nacionales a sus intereses.

Mientras, China ha instaurado una estrategia de desarrollo altamente flexible, adaptando su actividad económica y todo el aparato productivo a las transformaciones que se van dando también en el resto del mundo. Esta ductilidad es posible porque existe un estado que conduce en función de los intereses nacionales, sin las condiciones que imponen los cantos de sirena del “*libre mercado*”.

Bibliografía

- BORÓN Atilio: *La sociedad civil después del diluvio neoliberal, en La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. SADER S Emir; GENTILI Pablo (comps.). Argentina: CLACSO-Eudeba, 1999.-
- CHOMSKY Noam: *Lo que decimos se hace*. Barcelona: Ed. Península, 2ª ed., 2009.-
- DUSSEL PETERS Enrique; TRÁPAGA DELFÍN Yolanda: *China y México: Implicaciones de una nueva relación*. México, D.F.: Ed. Nuestro tiempo, La Jornada Ediciones, 2007.-
- FERRER Aldo: *Hechos y ficciones de la Globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2ª Reimpresión, 2006.-
- JENKINS Rhys; DUSSEL PETERS Enrique: *China and Latin America, Economic relations in the Twenty-first century*. Bonn-México: UNAM, CECHIMEX, D.I.E, G.D.I, 2009.-
- KRUGMAN Paul: *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la Crisis del 2008*. Bogotá: Ed. Norma, 2009.-
- MEYER Lorenzo; REYNA José Luis (coordinadores): *Los sistemas políticos de América Latina. México, D.F.: Ed. Siglo XXI, 4ª ed., 2005.-*
- SHENKAR Oded: *El Siglo de China*. Argentina: Ed. Norma. 1ª ed., 2005.-
- TRAMUTOLA Carlos, et. al.: *Cómo puede Argentina aprovechar la gran oportunidad*. Buenos Aires: Ed. EDHASA, 2005.-

WINTERS L. Alan; SHAHID Yusuf: *China, India y la Economía Mundial*. Madrid: Ed. StarBook, 2009.-
XIAOBO Wu: *La China Emergente*. Beijing: China International Press, 2009.-

Internet

Banco Mundial: *World Development Indicators on-line*:
(<http://ddp-ext.worldbank.org/ext/DDPQQ/member.do?method=getMembers&userid=1&queryId=135>)

FERRER Aldo: *Globalización, desarrollo y densidad nacional*. Buenos Aires: Fundación Políticas Públicas, (Documentos):
(<http://www.politicaspUBLICAS.org.ar>) 28 de abril 2005.-

FMI: International Financial Statistics; World Economic Outlook Database on-line:
(<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weoselgr.aspx>)

OMC. Time Series on International Trade:
(<http://stat.wto.org/StatisticalProgram/WSDBStatProgramSeries.aspx?Language=E>)

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Human Development Indicators on-line: (<http://hdrstats.undp.org/en/countries/>)

UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). Handbook of Statistics on-line; Foreign Direct Investment on-line:
(<http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=3198&lang=1>)